

---

# Luis Abad Carretero: filósofo del instante

*Presentación de Ricardo Tejada*

**E**s difícil explicar por qué la obra de Luis Abad Carretero ha permanecido durante tanto tiempo en el olvido más persistente. No creo que ello sea atribuible, única y exclusivamente, al hecho de haber vivido en el exilio, durante largo tiempo. Las obras de otros filósofos exiliados republicanos, como María Zambrano o, incluso, José Gaos y Eduardo Nicol, han tenido una difusión mucho mayor que la suya, no sólo en América sino en España. Tal vez su peculiar itinerario vital, durante el exilio, tenga algo que ver: primero reside en la Argelia francesa, luego en la Francia metropolitana y, después, en México. Estas dos primeras estancias le hicieron perder seguramente el contacto con otros colegas y, en general, con el ambiente filosófico español del exilio. En su etapa francesa no pudo estrechar lazos con ningún círculo del exilio relacionado con su disciplina. Cuando llegó a México, trabajó relación con el grupo de Gaos y de Zea, pero seguramente era ya demasiado tarde como para afianzar verdaderamente los vínculos. Por último, su vuelta a España, y en particular a su tierra natal, Almería, antes de la muerte de Franco, pudo poner en suspenso lo que, con gran esfuerzo, había empezado a construir en México. No se conoce tampoco ninguna reedición de sus libros en España hasta la edición facsimilar de *Niñez y filosofía*, en 1998, pero ésta se realiza con una difusión limitada y restringida, prácticamente, a la provincia almeriense. En definitiva, bastantes trabas, subjetivas y objetivas, para una recepción adecuada y un olvido espeso que sorprende hoy en día, dada la calidad y ambición de su obra.

Luis Abad Carretero nace en Almería en 1895. Su padre –republicano “a macha martillo”, según palabras de su hijo– le leía de niño el *Heraldo de Madrid*. Su abuelo había sido diputado republicano por Almería, durante la I República. De su infancia, se le quedan marcados los viajes en tren que hacía su familia al pueblo almeriense de su madre. En 1906, se matricula en la Escuela de Artes y Oficios. En efecto, la pintura será su segunda vocación, a veces, incluso, parece ser su primera vocación, dejando en un segundo plano la filosofía. En

1917, obtiene el título de bachiller, en Almería. En 1919 viaja a Nueva York, una estancia marcada por una "crisis espiritual difícil". En 1922, aprueba el curso común de Filosofía y Letras en Granada. Más tarde, a partir de marzo del año siguiente, fecha presumible de su instalación en Madrid, realiza estudios universitarios de Filosofía y Derecho en la Universidad Central. Por lo que sabemos de su expediente académico, se matriculó de manera no oficial. Su asistencia a clases pudo no ser muy regular, debido, presumiblemente, a su condición de asalariado. Tenemos constancia de que en el curso académico 1923-1924, aprueba las asignaturas siguientes: Metafísica, Pedagogía, Estética e Historia de la Filosofía. Debió de conocer por entonces a José Gaos y a José Ortega y Gasset, de quien se declarará discípulo décadas más tarde. No tenemos constancia oficial, a partir de los archivos de la Complutense, de los siguientes años cursados por Abad. Lo que sí sabemos es que desde el mes de abril de 1923 es socio del Ateneo de Madrid, de manera continuada hasta casi el estallido de la Guerra civil. La fecha de su última baja es el 15 de julio de 1936. Para 1926, tiene ya aprobados los cursos de doctorado en Filosofía y es profesor oficial del Colegio de Huérfanos de Telégrafos. Desde muy joven había trabajado durante "poco tiempo" en el Cuerpo de Telégrafos. Es en esta doble experiencia donde hay que encontrar la génesis de su primer libro, publicado en 1929: *Los colegios de huérfanos en España*. "Cinco años llevamos viviendo en el ambiente de los Colegios de Huérfanos", dice en la introducción, lo que hace presumible su docencia, aunque fuese como profesor interino, u otro tipo de colaboración suya, desde 1922. El objetivo del libro es "intentar la renovación de los Colegios de Huérfanos", sacando a cada uno del aislamiento en que viven gracias a una "Junta Coordinadora", contextualizando sus problemas, inscribiéndolos en un contexto europeo de modernización pedagógica y psicológica, y, sobre todo, haciéndolos partícipe de aquellas corrientes españolas que estaban transformando la educación en aquel entonces, desde la FUE hasta la Institución Libre de Enseñanza, pasando por la *Revista de Pedagogía*.

En 1927, asiste a las tres conferencias impartidas por Albert Einstein en el aula de Química de la Universidad Central. En 1928 solicita ser profesor del Libre de Enseñanza de Madrid, principal centro de secundaria de la Institución Libre de Enseñanza. La solicitud es aceptada. Seguramente, el advenimiento de la II República refuerza en él las esperanzas renovadas que había depositado en el porvenir educativo y cultural de España. El 21 de octubre de 1931, imparte una conferencia sobre "El concepto y metodología de la enseñanza de la filosofía en la segunda enseñanza". El 21 de enero de 1933 imparte otra conferencia, organizada por el sindicato de estudiantes FUE, en el ayuntamiento de Ceuta, con el título de "Escorzo de nuestra política desde el punto de vista de la vocación", en donde expone su concepción de la persona, del humanismo y su

visión de cómo puede insertarse y realizarse el individuo en el seno de una sociedad democrática. Entre 1933 y 1934 es pensionado en el extranjero gracias a la JAE. Se traslada a Suiza para ampliar sus estudios en Psicología. Para entonces es ya catedrático de Filosofía del Instituto Hispano-Marroquí de Ceuta.

Muy probablemente es durante este periodo ateneísta, desde finales de los años veinte, cuando Luis Abad pudo conocer a José Giral y a Manuel Azaña, principales dirigentes de Acción Republicana, más tarde, ya fusionada con otros grupos republicanos en 1934, Izquierda Republicana. Probablemente es en este año o poco después cuando es nombrado presidente de Izquierda Republicana en Ceuta. También es de estos años, de 1934, la publicación de su primer libro, dedicado a su maestro, Ortega y Gasset: *Sentido psicológico de la fealdad y otras ensayos*, en el que destaca el texto "El concepto de actualidad", germen de su concepción futura de la temporalidad. Según él, "las vidas del pasado y del futuro" son ambas "imaginadas". Detrás de todo recuerdo, hay, a su entender, un querer recordar, y detrás de toda suposición acerca del futuro hay una volición. Lo "indiscutible" se da en el presente, pivote de la voluntad.

Luis Abad se había casado por estos años con Antonia Castillo, quien será la única doctora en el hospital de Ceuta. El golpe de Estado de julio de 1936 les obliga a separarse pues ambos temen por sus vidas. Volverán a recontrar-se 18 años más tarde. Antonia Castillo, a quien le habían sancionado las autoridades franquistas en 1939, será una pionera en estudios sobre el cáncer, ya en América, en el exilio. Luis Abad permanece en la península ibérica mientras su mujer, con muchas dificultades, logra sobrevivir en Ceuta.

Al terminar la Guerra Civil, el profesor almeriense se ve obligado a tomar el buque Stanbrook que partirá de Alicante, en circunstancias —como se sabe— muy dramáticas, con destino a Orán, donde las autoridades francesas no dejarán pisar tierra a los pasajeros hasta varios días después de su llegada a puerto. Es el único de los hermanos en partir al exilio. Abad es internado en el campo de concentración de Boghari. Consigue regresar a Orán, en donde vive diez años, dando clases de español e inglés, luego de matemáticas, y exponiendo, en dos ocasiones, sus pinturas y vendiéndolas. Una de ellas en Sidi-Bel-Abbés. A comienzos de 1950, se dirige a la Francia metropolitana, a París, donde pudo asistir a las clases de Gaston Bachelard y de Jean Wahl, en la Universidad de la Sorbona. De forma paralela, imparte clases de español en el prestigioso liceo Henry IV y expone sus pinturas en alguna que otra exposición, por ejemplo, en el Salón de Mayo del 51.

A fines de 1952, Luis Abad se traslada a México, con el ánimo de incorporarse "de manera decisiva y definitiva a la vida mexicana". Se afina en la capital. En la sede de la *Alliance Française* expone una serie de cuadros con el título de "Paisajes de Francia" que luego amplía a "Paisajes de Francia y

México", en varias ciudades mexicanas, y más tarde 51 nuevos cuadros en Miami. A comienzos de 1953, asiste a un ciclo de conferencias impartidas por Leopoldo Zea en la Facultad de Filosofía y Letras. Se integra en la vida intelectual del Colegio de México. En 1955 ó 1956, sabemos que asiste a diez conferencias de Jesús Silva Herzog -cofundador de la revista *Cuadernos Americanos* en 1942 junto a Juan Larrea- sobre "La tenencia de la tierra y el liberalismo mexicano". A través de Silva, de Juan Rejano y de Roberto Fernández Balbuena tiene noticias de primera mano de la vida y obra de Larrea, quien se había marchado al Perú en 1956. Abad escribirá sobre el poeta y ensayista vasco un largo artículo al año siguiente. En la revista *Cuadernos Americanos* publicará numerosos trabajos de tono ensayístico. Las preocupaciones intelectuales de Abad giran en torno a la cultura española (el *Quijote*), la obra de los filósofos y ensayistas españoles (Ortega y Gasset, Larrea y Gaos), la cultura mexicana y sus grandes promesas (Leopoldo Zea), pasando por la soledad, la historia, sus ritmos específicos y la biología contemporánea.

El Colegio de México tendrá un Seminario de Filosofía dirigido por el filósofo exiliado, José Gaos. Muchos de los exiliados republicanos impartirán clases en lo que había sido, antes de 1940, la Casa de España en México. Es de sus prensas de donde saldrán algunos de los libros más importantes de Abad, en especial, *Una filosofía del instante*, en 1954, que condensa su concepción del instante como elemento definidor de la modernidad, en el que juegan un papel primordial la prisa, el éxito, la velocidad, el periodismo y el urbanismo galopante. Es el "yo quiero" el que impone, en cada momento, el presente y, por ende, el ser. Sobre él se construye el tiempo, o ritmo, psicológico, luego el social, y, por encima, el tiempo, o ritmo, histórico. En 1956 es nombrado profesor titular de la cátedra de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. A continuación vendrán: *Niñez y filosofía*, en 1957, conjunto de ensayos de temática varia, *Instante, querer y realidad*, en 1958 y *Vida y sentido*, en 1960, que junto con la *Aparición de la vicencia*, de 1963, pueden considerarse prolongaciones y profundizaciones de su libro axial de 1954. La relación entre lo animal y lo humano será estudiada en *Presencia del animal en el hombre*, de 1962. La pareja formada por Luis Abad y Antonia Castillo regresan a España en 1966. Al parecer, se retiran a Gádor (en Almería) donde vivirán sus últimos años. Ella fallece a principios de 1971 y él el 13 de noviembre del mismo año.

En "Ortega por dentro", Luis Abad rememora los años de convivencia con su maestro, cuando asistía a sus clases sobre David Hume, en el Museo Pedagógico de Madrid. Menciona su admiración por Napoleón y la lectura de corrido que hizo de niño de la *Comedia humana* de Balzac. Llama la atención en su semblanza la manera como imagina a Ortega en su niñez, la gracia, el garbo, el genio y el estilo que pudieron ya ser rasgos de su personalidad desde sus

primeros años de vida. Comparte con otros recuerdos publicados por sus discípulos, el hecho de hacer hincapié en el tono y vigor de sus palabras, en la manera como recalca palabras como "rigorosamente", en su talante abierto y amigable.

En "Meditación sobre Ortega", Abad se apoya en el prólogo de su maestro a las *Obras completas* en el que afirma que "Yo me veo a mí mismo que soy presente a mi vida". El yo se va eligiendo en lo que va a ser "uno mismo en el minuto que llega". O dicho en palabras de Abad: el tiempo es "una decisión tras otra decisión. Esto es, la sucesión de los segundos", es decir, "en realidad la sucesión de mis decisiones". Abad parece estar en plena sintonía con Ortega en este punto aunque reconociendo que su maestro no tematizó la cuestión temporal. Por el contrario, no comparte con Ortega el hecho de reducir el querer al pensar, en el ámbito del yo espiritual, lo que le deja en manos del racionalismo y del cartesianismo, según él. La voluntad es, para el almeriense, lo vital por antonomasia. La paradoja es que, por otros medios, el pensamiento de Abad cae, de manera inopinada, en los brazos de Descartes al reducir la vida y el tiempo al "yo quiero" del presente. El equívoco estribará en que por "querer" entiende él también, en un sentido amplio, el mundo del ensueño y de los afectos. Abad reseñó en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura* la obra maestra de María Zambrano, *El hombre y lo divino*, justo un año después de su publicación, en 1956. Abad no parece entender su pensamiento de manera plena. Y, sin embargo, se podrían entrever algunas aproximaciones entre ambos planteamientos, por ejemplo, en el papel atribuido al ensueño.

Cuando se piensa de verdad, como él lo hizo, no se hace sino proporcionar al lector llaves para nuevas puertas, pistas para nuevos senderos. Pues pensar es siempre dejar un mensaje en una botella. Y aunque esté años y años en el océano, olvidada de todos, siempre llegará, tarde o temprano, a una playa, donde un náufrago, un lugareño o un nómada la verá y la abrirá.

Así manda el tiempo.